

Perspectiva diferencial sobre un controvertido tema

¡Por fin! Los OVNIS dan señales de vida

(Esperpento)

Una nueva controvertida cuestión, como es la de los tradicionalmente conocidos como Objetos Volantes No Identificados (OVNIS) es objeto de análisis de nuestro colaborador. Su original enfoque del tema parte en esta ocasión de la nueva denominación que al respecto ha decidido adoptar la NASA, para quien a partir de ahora habrá que pasar a hablar de «Fenómenos Anómalos No Identificados», para los que se empleará el término FANIS. Como él sugiere, con el cambio, no sería de extrañar que comenzásemos a volver a ver muchas más apariciones que en los últimos años.

Ramón Castro Inclán

LEVABA yo mucho tiempo preocupado porque, en los últimos años, no recibía ningún tipo de información sobre el «avistamiento» de OVNIS que, como todos saben, en un pasado relativamente reciente, eran objeto de constantes informes muy detallados y, ocasionalmente, muy bien documentados y «misteriosamente», durante estos últimos años, no obtenía ningún tipo de información al respecto. Esto me hizo pensar que los posibles visitantes, tanto si eran extraterrestres como cualquier otro origen, habían dejado de interesarse por nuestra amada tierra o quizá, desde mi punto de vista, podría suponer que, alarmados por los indudables signos de nuestra evolución generada por el cambio climático, habían decidido que la tierra había dejado de ser un lugar seguro para venir a hacer turismo y/o unas simples visitas de curiosidad o cortesía.

Mi primera idea para dar explicación al fenómeno era tan extraordinariamente simple que muy pronto no me quedó más remedio que descartarla. Fue que, o bien por la contaminación lumínica nocturna o por cualquier otra causa, habíamos perdido el hábito de dirigir nuestra mirada hacia el cielo. Otra idea quizá todavía más «peregrina» fue que los culpables de esta situación podrían ser los teléfonos móviles pues cada vez son más las personas que van todo el tiempo caminando mirando para el teléfono, haciendo mensajes, y han alcanzado tal grado de concentración que ya hay ayuntamientos que, para tratar de reducir los accidentes en los pasos de peatones, intentan lograr que los viandantes no tengan necesidad de dirigir la mirada hacia arriba, desviando su atención del teléfono, han decidido poner los semáforos para peatones en el suelo, reduciendo así la pavorosa cifra de accidentes relacionados con el útil, pero extremadamente peligroso, elemento, que se ha situado entre las primeras causas de accidentes tanto de peatones como de conductores.

Sin embargo en estos días he recibido noticias que me han devuelto la esperanza de ser capaz de ver algún OVNI; la NASA ha tomado cartas en el asunto y se está poniendo a investigar «seriamente» este fenómeno que, por cierto, tienen nuevo nombre: ahora, los objetos volantes no identificados -del mismo modo que ha ocurrido con las «borrascas», que primero se llamaron «gota fría» y más recientemente DANA- se van a conocer con el curioso nombre de FANI, que viene a significar «Fenómenos Anómalos No Identificados». Lo primero que hemos de tener, por tanto, en consideración es que cuando en alguna tertulia o en las noticias de la radio o la tele salga a relucir «El FANI», no vayamos a hacer el ridículo de creer que están hablando de un «cantao o bailao» de flamenco y tengamos una metedura de pata. Hemos de recordar que el cambio de nombre de las cosas viene a significar, ni más ni menos, que algo a lo que apenas se le daba demasiada importancia, pasa a tener una especie de prioridad que justifica la puesta en marcha de los mecanismos necesarios que demuestran haber pasado a ser tomada en especial consideración; supondrá también que a partir de ese momento se utilizarán todo tipo de recursos para desvelar su naturaleza y origen.

FANIS, FANTASMAS Y SERES SOBRENATURALES

La NASA, tras muchos años de oponerse a la evidencia, gracias a la habilidad de alguien que ha tenido la intuición de proponer el cambio de denominación, va a convertirse en la principal fuente de información sobre este tipo de fenómenos. Como consecuencia, por esa especie de «efecto llamada», cada uno de nosotros nos vamos a convertir en los espías que pasaremos a indagar en cielo y tierra en búsqueda de elementos sospechosos de extrañas procedencias, sean de nuestro propio planeta o de cualquier otro ya sea perteneciente a nuestra Galaxia o de alguna más lejana.

Por todo lo expuesto, cada uno de nosotros, especialmente cuando salgamos de paseo por el campo o la montaña, debemos salir pendientes de todo lo que aparezca por el cielo y con nuestra cámara fotográfica, o simplemente con nuestro teléfono, registrar cualquier signo sospechoso de extraña procedencia para que los expertos valoren hasta qué punto se pueden considerar como verdaderos FANI o, por el contrario, determinen que se trata de episodios naturales que nuestros ojos, que se dejan engañar con facilidad, tiendan a interpretar como de origen extraterrestre.

La historia se repite. Durante siglos hemos visto fantasmas y seres sobrenaturales en los bosques; los marinos, además de monstruos sobre las aguas, han visto barcos fantasma, en ocasiones «perfectamente» documentados gracias a la extraordinaria capacidad de imaginación, que se une con total precisión a la capacidad de nuestros ojos, en asociación con el maravilloso cerebro del que estamos dotados, para «organizar» a través de unas imágenes confusas, especialmente si se unen a ellas el sonido del viento en los árboles del bosque o el de las velas y el oleaje cuando navegamos de noche

en medio de una tormenta, una historia que, por su perfecta argumentación, se convierte en certeza absoluta. Especialmente cuando los testigos de la historia son más de uno y las versiones son tan totalmente superponibles que no puede quedar la más mínima duda de su autenticidad.

Cuando leo estas noticias, me viene de nuevo la ilusión de tener la oportunidad de –ya que no podré ver a una auténtica bruja de las de antes pues las de ahora, aunque ocasionalmente no sea capaz de reconocerlas, cada día detecto alguna perfectamente visible– descubrir un auténtico FANI, a ser posible durante el día, pues hace tiempo que he perdido el hábito de salir de noche a caminar por el campo y el monte por temor a una caída. Por supuesto, me refiero a poder verlos de verdad; no me fio, especialmente ahora dadas las noticias que cada día nos llegan con lo de «la inteligencia artificial», de que me hagan pasar gato por liebre y me quieran convencer de lo que no existe.

“

La NASA ha tomado cartas en el asunto y se está poniendo a investigar «seriamente» este fenómeno que, por cierto, tienen nuevo nombre: ahora, los objetos volantes no identificados se van a conocer con el curioso nombre de FANI, que viene a significar «Fenómenos Anómalos No Identificados»

”

UN SENCILLO EJEMPLO

Como final, para que se puedan hacer una idea de lo fácil que es para nuestros ojos hacernos caer en el engaño, vamos a analizar un sencillo ejemplo:

— Es 25 de Julio, día del Apóstol, y hacia las 7 de la tarde se nos ocurre salir a dar un paseo; decidimos hacerlo en el parque próximo a casa pues ya no hará calor en exceso y podremos disfrutar contemplando los árboles y las flores que el Ayuntamiento ha tenido a bien cuidar para que los ciudadanos podamos refrescarnos, especialmente en estos días de bochorno. El césped está recién segado y goza de un verdor envidiable; la sequía no ha impedido que el riego haya sido el adecuado. Nos quedamos ensimismados contemplando el verdor y, al caminar, comprobamos que el sol comienza a declinar y las sombras comienzan a seguir las órdenes del sol y crecen hasta dominar claramente gran parte del suelo herbáceo. En ese momento, en lugar de buscar la sombra de unos cipreses que no hay en el parque, se nos ocurre mirar hacia nuestra propia sombra, contemplando cómo nos va siguiendo a lo largo de nuestra caminata. Y ahora viene la pregunta: ¿de qué color es nuestra sombra? Sin dudarlo, respondemos... «Negra naturalmente», las sombras siempre fueron negras. Como es lógico, si la hierba es verde ¿Cómo es posible que la hierba que está bajo nuestra sombra haya perdido de inmediato su color? Si somos aficionados al golf, podemos hacer la prueba en el Green y comprobaremos que el resultado es similar y también es negra.

Evidentemente no todas las personas que ven OVNIS (ahora FANIS), tienen estudios universitarios para tener capacidad de descifrar el problema del césped y no dejarse engañar por lo que ven en el cielo, pero los lectores que tienen estudios universitarios probablemente están mejor preparados, incluso que los miembros de la NASA, para entenderlo. Al final todos hemos visto en alguna ocasión fantasmas, apariciones, brujas (en mi caso meigas), barcos piratas y monstruos marinos y nos hemos recuperado del susto; sin embargo, en el caso de los FANIS, desafortunadamente hasta hoy, como no he tenido ocasión de contemplar ninguno, no sé por tanto si me llevaré un susto o una alegría.